

Ritibus Eccles. l. 64. c. 4.) porque ella nos excite en el corazon à estar en el templo con reverencia, con devocion, y con fervor: porque ella nos aliente el espiritu à lograr el fruto de los Sacramentos, porque ella nos aparte las malignas ilusiones, con que el demonio nos procura alli privar de tan divinos frutos. Y por eso el antiguo Santo Concilio Nanatense mandó, que todos los Domingos el Parroco, despues de bendecir el Agua con la decencia, que pide tanto ministerio, rociara con ella à todo el pueblo. Por eso este Santo Concilio dispuso, que todos la llevarán à sus casas, la tuvieran en sus recamaras, rociaran con ella sus viñas, sus sembrados, sus ganados, sus habitaciones, para gozar con ella todos los bienes, y para que les sea defensa segura de todos los males corporales, y espirituales, como veremos en la Platica figuiente. Y ahora, para confirmacion de lo dicho, y aliento de nuestra devocion, referiré solo de entre innumerables este prodigio.

Tracelo de otros Autores nuestro Davero Ulpio. (Tom. 2. Cathecif. Histor. tit. 20. cap. 10.) Un Conde de Raceburg en Alemania, llamado Henrico, tenia presos à algunos Ciudadanos de Paris, afligiendolos con muchas molestias, y tormentos: havia rogado por ellos Ebernoldo, Obispo de aquella Ciudad; pero, sin que valiesen nada sus ruegos con el Conde Henrico, se estaban aquellos miserables presos. Llegó el dia solemne de la Pasqua, y por ser tan gran dia, llevaron los presos à la Iglesia, para que oyesen Misa; pero con la guarda, y todos cargados con sus prisiones, y en una collera, que con una gruefa cadena à todos los enartaba. Dispuse el Obispo à celebrar la Misa, y antes de ella, saliendo à decir el *Asperges*, llegó entre la muchedumbre con el Agua bendita à rociar à los presos; echó sobre ellos, y sobre las prisiones aquella santa Agua, diciendo el verso del Psalmo 145. *Dominus solvit compeditos*, el Señor desata los presos: y luego al punto la cadena, y los grillos, à vista de todos, se quebraron, y cayeron por los suelos, dexando à los presos del todo libres. Levantaron la aclamacion, y el grito al prodigio: y para memoria del que la merece eterna, se guarda en aquella Santa Iglesia la cadena milagrosamente deshecha à fuerza del Agua bendita. ¿Cómo, pues, esta santa Agua no nos desatará del alma los hierros de veniales culpas, las prisiones que nos han de tener en la carcel de los mayores tormentos, si con sumision del alma la recibimos, si con devocion, y fervor arrepentidos logramos su divino rocío? Que purificando nuestras almas aun de las mas leves culpas, nos las restituirá à los candores de la Gracia.



PLATICA II.

DE LA ADMIRABLE VIRTUD,
y eficacia, que tiene el Agua bendita
contra los Demonios.

A 25. de Enero de 1695.

Benigno el Cielo al despuntar sus luces, vá desterrando con el bello rocío de la mañana las tinieblas de la noche. No parece, sino que à purificar yá el ayre, yá la tierra, primero esparciendo el rocío, limpia, y hermosa quanto pudieran afezar las negras sombras, para derramar luego en la luz, y el calor envueltas con la alegría las mayores influencias à la vida. Asi vemos al romper la Aurora que serena transparencia en los ayres, y en las plantas todas! qué aljofar, que bellamente esparcido, quanto las secunda en las raíces, en las hojas las hermosa! Es en fin el rocío del Cielo el *Asperges* de la Aurora, el que entre el dia, y la noche despartiendo jurisdicciones, hace retirar huyendo las tinieblas, para que el dia se aposefione de sus luces. Qué retrato, como tan del Cielo, para el mas fecundo, mas benefico, mas poderoso rocío, con que en el Agua bendita la mas bella Aurora, la Iglesia digo, nos reparte rocío de luz, que triunfe contra las infernales tinieblas! *Quia ros lucis ros tuus*, (Isai. 26. 29.) podemos decir con Isaias. Y si quando está la Luna llena, entonces es, dixo Plutarco, quando reparte el Cielo el rocío mas abundante, y mas benefico de la plenitud de méritos de la Luna: que eternamente perfecta, y llena le lleva al Divino Sol sus agrados, nos viene este rocío bendito con eficacias tan poderosas, que cada gota fuya es una encendida bala, con que ayudando nuestra fé, podemos batallar seguros: *Adversus mundi rectores tenebrarum*, (D. Paul. ad Cor.) contra los Principes todos de las infernales tinieblas.

Este es, pues, otro amabilísimo efecto del Agua bendita: este otro precio sin precio del todo inestimable de su grande valor: sernos defensa tan à la mano, tan facil contra un poder, que en toda la tierra no hay fuerzas, que puedan igualarse à la menor de sus violencias: *Non est potestas super terram, quæ comparetur ei*. (Job. 41.) Contra una fuerza tan terrible, que como las pajas mas débiles troncha, y desmenuza los cerrojos de hierro mas fuertes, y que à su violencia las dobladas planchas de bronce se doblan, y desmenuzan como podridas tablas: *Reputabit quasi palleas ferrum, & quasi lignum putridum es*. (Job. 41.) Contra un enemigo tan astuto, que juntando de todas las fieras lo cruel, de las bestias todas lo sangriento, de las fierpes todas lo venenoso, à todas juntas les gana con sus

ardides: *Callidior cunctis animalibus terra*. (Gen. 3.) Contra un espiritu, y contra millares de espiritus, que siempre desvelados, siempre sollicitos, no tienen otro desfo, que nuestro daño; no tienen otro cuidado, que nuestra ruina; y mientras dormidos nos atifvan, mientras descuidados nos cercan, mientras divertidos nos persiguen, y ni un solo instante nos dexan: contra los Demonios en fin, que uno solo, si lo dexara Dios, bastara para trastornar todos los mares, trabucar todos los montes, revolver, y desquadrar todo el Orbe: contra los Demonios, que si hicieramos el debido concepto de quanta es su rabia contra nosotros, quanto su desfo de nuestro mal, y quantas sus astucias; era para que vivieramos en una continua congoja, en un perpétuo susto, siempre estremecidos, y temblando siempre.

Contra estos, pues, nos pone nuestra Madre la Iglesia en la mano, con el Agua bendita, la defensa tan eficaz en solo su rocío. No han visto, cómo al disparar la escopeta vuelan al instante, huyendo la parva de todos, tan temerosos, que un instante no páran? Pues así esos malditos espiritus, que tanto pueden, que tan de valientes se precian, que tanto pueden, y trastornan; al rociar esta Agua santa un niño, una muger, llenos de miedo los hace huir temerosos, temblando. Aun no lo expliqué bien: no han visto, dice San Vicente Ferrer, (*Serm. de Agua bened.*) quando al olor de la comida acuden à la cocina los perros? La cocinera, que ni echarlos le basta, ni amagarles con un palo, porque vuelven una, y otra vez repetidamente molestos, qué hace? previene un perolillo de agua hirviendo, dexalos acercar, y echandofela toda encima, salen rabiando, de modo, que no vuelven tan presto. Pues esto hace el Agua bendita con el mas molesto perro, que es el Demonio: echafela encima, que como el perro sale de alli rabiando, así saldrá huyendo el Demonio.

Yá, pues, sea en las tentaciones, con que este maldito espiritu tan peligrosamente nos molesta, yá en las ilusiones con que nos turba, yá en los miedos con que nos espanta, el rocío, al punto, de la Agua bendita, ha de ser nuestra manual defensa, como lo era de la admirable Virgen Santa Theresa de Jesus. Una vez, dice, que estando en oracion, le apareció en abominable figura, y añade: *Yo tuve gran temor, y santigueme como pude, y desapareció; y tornó luego. Por dos veces me acaeció esto: yo no sabia qué me hacer: tenia alli Agua bendita, y echafela hacia aquella parte, y nunca mas tornó*. Y otra vez, y otras veces, dice, le sucedió lo mismo. Y así nos atestigua de su experiencia: *De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa con que huyan para no tornar: de la Cruz tambien huyen; mas vuelven luego*. Debe de ser grande la virtud del Agua bendita: por eso la Santa la amaba tanto, y tanto de su defensa se valia. En otra ocasion, en que la atormentaba con golpes el Demonio, haciendo varias diligencias sus Monjas, aun no descansaba. Y dice ella misma:

Pues como no cesaba el tormento, dixé, si no se riesen pediria Agua bendita: traxeronmela, echela hacia donde estaba, y en un punto se fue, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitáran. Qué mas he de decir yo para aliento de nuestra devocion: Que usemos con viva fé de esta espiritual soberana defensa: que si no se logran à todas veces sus efectos, es sin duda, porque ni le acompaña nuestra fé, ni nuestra devocion: pues no era mas que Agua bendita, con la que obró tales triumphos Santa Theresa.

Para lanzar los Demonios de los cuerpos, que atormentan, referir de esta Agua soberana la eficacia, fuera trasladar aqui millares de prodigios, con que en las vidas de los Santos desde lo mas primitivo de la Iglesia, hasta nuestros tiempos, ha venido esta Agua siempre desterrando tinieblas. A centenares pudiera referir los milagros. Mas por todos en breve refiere el Discipulo, que un hombre embriagado, y perdido del vino, encontrandose en una calle con un endemoniado, como quien no tenia en su lugar la cabeza, parandose, le dixo al Demonio, que se entrase en él, y dexase à aquel hombre; pero el Demonio le respondió: si hiciera, pero no puedo. ¿Pues por qué no puedes? Porque esta mañana estuviste en la Iglesia, y te cayó una gota de Agua bendita en la boca. De modo, que una sola gota de Agua bendita así reprime; así detiene un furor tan desenfrenado. ¿Pues qué hará, y qué no ha hecho yá en arrojarlo de los cuerpos? Ni solo de los cuerpos, sino tambien de las casas, que infestan, y persiguen estos malditos espiritus, que llamas Duendes, que rociadas con el Agua bendita, repetidas veces se han librado de sus inmundicias, de sus inquietudes, y de sus perversas turbaciones.

Así libró San Theodoro Archimandrita la casa toda de un Duque, llamado tambien Theodoro, que infestada de malignos espiritus, no dexaban à los habitadores comer, ni cenar, ni descansar, y al rocío del Agua bendita se les restituyó la paz. (S. Braulio *in ejus vita* 517.) Así San Millan el de la Cogulla restituyó la quietud à la casa de un Senador, llamado Honorio. Así San Gregorio el Monge libró con el Agua bendita todo un Pueblo, à quien inquietaba, y turbaba un Demonio en figura de Toro. (Joan. Diac. *in vita S. Gregor. lib. 4. num. 93.*) Así San Bilibordo Obispo, restituyó con el Agua bendita el amable sosiego à un noble Ciudadano de Utrec, en cuya casa un maligno Demonio, quanto encontraba lo echaba en el fuego; y à él esta Agua soberana le echó tanto fuego encima, que lo hizo retirar.

Ni solo contra el Demonio, sino tambien contra sus infernales ministros, hechiceros, y brujos tiene el Agua bendita la mas dichosa eficacia, para deshacer sus enredos, sanar de sus males, librar de sus hechizos, desvanecer sus encantos. Y siendo este esquadron funesto tan digno de temores,

res, con quanto consuelo debe tener en esta Agua el artificio divino del remedio contra sus venenosas, diabolicas artes? Un Herege, que guardaba una fortaleza de Libonia, refiere nuestro Antonio Posevino, no podia coger los muchos Lobos, que infestaban la tierra a la redonda; porque saliesen, hacia hoyas, y trampas donde cayesen; ellos no caian, a lo que pensaba, porque ciertos Aldeanos lo estorbaban con sus hechizos. Contóselo asi al Padre Posevino, y respondióle: pues yo os daré un poco de Agua bendita: rociad con ella las hoyas, y vereis como caen los Lobos. Dió una grande risada el Herege, y dixo: si tal sucediese con esa vuestra Agua, yo creyera, que era cosa Divina. Alto, pues, hacedlo: hizolo él, y al punto fueron cayendo los Lobos en las trampas, el Demonio en la red, y el Herege en la cuenta, con que se reduxo a nuestra Santa Fé Cathólica. Asi pudiera referir millares de hechizos, y hechiceras, a quienes el Agua bendita les ha sido la contratrampa de sus infernales marañas.

Mas porque nos empiecen de esta Agua los beneficios desde que entramos en la cuna con la vida, hasta que salimos de ella en la sepultura: en la cuna, que de la ternura, y la inocencia tanto pelagra la vida de los Niños, deben tener las Madres por defensa, con que repetidamente les asistan, el rociarlos con el Agua bendita: a la noche, a la mañana, y a todas horas sea este rocío del Cielo, el que rociando las tiernas plantas, las fecunde a la vida, desterrando de ellas las tinieblas. Dos mugercillas en Alemania, refiere Sprenger, havian reñido entre sí: (Jacob. Spreng. de Malefic. p. 2. q. 1.) y la una de ellas, temiendo, que la otra era bruja, teniendo un Niño muy pequeño, y temerosa de su daño, lo roció al anochecer con Agua bendita: durmióse, y a la media noche despertó asustada, oyendo llorar a su hijo: alargó la mano a la cuna para mecerlo, halló vacía la cuna, saltó al punto, encendió luz, buscólo, y fue a hallar en un rincón, sin que pudiera haver allí quien pudiera haverlo movido, pero sin daño alguno.

Mas porque al paso que es mayor el aprieto, es esta defensa mas necesaria, en el punto de la muerte, entonces, quando nuestro infernal enemigo afeita sus tiros, no solo con tentaciones, sino con espantos, repetidamente ha de ser allí el rocío del Agua bendita, el que sirva de refrigerio al afligido enfermo. Por eso el Santo Concilio Nanatense disponia, (Concil. Natat. cap. 4.) que el Párroco fuese a la casa del enfermo, y antes de sus exortaciones fantasma la rociara toda con Agua bendita; por eso en la administracion de los Santos Sacramentos dispone el Ritual Romano, que al entrar el Párroco en la casa de el enfermo la rocíe con Agua bendita: defensa fagrada contra los espantos, que tanto atemorizan aun a los Santos. De San Anon, Arzobispo Colonense, refiere Surio, (tom. 6. 4. Decemb.) que

estando con acerbísimos dolores ya para morir, le apareció el Demonio en una espantosísima figura, reprehendiendole el Santo, echabalo de allí, pero él se estaba, hasta que pidiendo Agua bendita, al instante se desapareció, sin verlo mas. De otro Monge del Monasterio Cluniacense se refiere tambien, que estando para morir, veía dos pájaros, el uno blanco, y hermosísimo, y el otro negro, y espantoso; y diciendolo así, al punto que echaron el Agua bendita, el negro desapareció, quedando el otro solo, que le daba grande consuelo.

Pero porque aun mas allá de la vida nos pase de esta Agua soberana el socorro, por eso, de antigua ceremonia de la Iglesia, se rocía con el Agua bendita, no solo el cadáver, sino el tumulto, la sepultura, los cementerios. (Ap. Raynaud. tom. 16. 2. atherita, pag. mibi 224.) Asi lo dispuso el Santo Concilio Nanatense: *Et atrium ejusdem Ecclesie similiter aspergat, & pro omnibus ibi quiescentibus orat.* ¿Por qué será esta tan santa, tan antigua, tan venerable ceremonia? Será por desterrar de allí los Demonios, que no infestan las cenizas? Asi lo juzgó Durando. (Durand. ap. Carrier. de tradit. fol. mibi 534.) Será por acordarnos con este Divino rocío, que aquella planta allí muerta ha de renacer en la resurreccion? Asi lo pensó nuestro Pedro Cotton. Será por mostrarnos, que como aquella Agua pura, y como aquel incienso deshecho, así han de subir a Dios para los difuntos nuestras oraciones? Asi lo discurre Carriere. Ello en fin, es, para que avivandose nuestra fé con la oración, les sirva aquel rocío de alivio a las almas, que en el Purgatorio padecen. Que si sabemos de San Bonifacio Obispo, (Bollan. in vita, mensis Febr.) que echando una poca de Agua bendita en una hoguera, entró por medio de las llamas, sin que se le quemara, ni un solo cabello, milagro con que convirtió a los Gascones: ¿qué mucho será, que el Agua bendita tenga eficacia para templar las llamas del Purgatorio, y para refrigerar aquellas pobrecitas Almas? En la vida de San Diego de Alcalá, (Padre Quintanad. in vit.) Lego admirable de la Religión de San Francisco, se refiere, que solia baxar a la Iglesia a asperjar con Agua bendita, y alguna vez se vió, que de cada sepultura, se iban levantando los difuntos, y a porfia le decia cada uno: *A mí, Padre Santo, a mí*; donde se conoce bien, como sentían el refrigerio.

Fray Christoval Moreno, en un libro, que escribió del Agua bendita, refiere al cap. 29. y lo trae de un antiguo Monge Cartusiano, que un Santo Sacerdote, que regia una Iglesia en Francia, predicando un dia Domingo, rogó al Pueblo, que el dia siguiente acudiesen todos, porque queria celebrar Misa por los Fieles difuntos: juntóse allí todo el Pueblo el Lunes, y acabada la Misa, se fue al cementerio, y asperjando con el Agua bendita a la redonda todas las sepulturas, se abrieron, y vivieron los que le acompañaban,

ban, como los difuntos sacaban los brazos, y en las manos abiertas recibían el Agua bendita: prodigio, que sabiendolo el Obispo, fue principio de la costumbre, con que los Lunes se dice de ordinario la Misa de *Requiem* por las Benditas Almas. Y si desde que nacemos a la vida, como por todo el discurso de ella, y en término triste de la muerte; y aun despues de la sepultura nos es el Agua bendita el celestial rocío, que desterrando tristes infernales tinieblas, nos sirve de consuelo, defensa, y socorro, no malogre tanto bien nuestra poca Fé, y nuestra tibieza: acompañe el fervor de nuestros corazones, porque librandonos de tan perversos enemigos, nos ayude a que logremos luego, con la luz de la gracia, el eterno bien de la Gloria.



PLATICA III.

DE LOS PROVECHOS, Y ADMIRABLES EFECTOS CORPORALES DEL AGUA BENDITA.

A 30. de Enero de 1695.

Debidamente se llevó por nombre proprio suyo su misma admiracion, porque solo la admiracion pudiera dar a conocer su precio, aquel rocío del Cielo, que mansamente esparcido, cubria todas las mañanas los campos del desierto a la redonda del Pueblo de Dios, que caminaba peregrino. Aquel rocío, digo, que siendole juntamente pan amasado del Cielo, y sustento prevenido de los Angeles en tanta muchedumbre, como de hombres, de apetitos, a cada uno le sabia a lo que gustaba, y le gustaba a lo que queria. Qué es esto, se decian admirados: *Quid est hoc?* Y en Hebreo: *Manhu?* Y no sabiendose, responder lo que era, porque era todo, quedósele por nombre la misma admirada pregunta, y llamandose *Manaa*, que nada en particular dice, expresaron con ese nombre los manjares, los gustos, y los sabores todos. Y si en el rocío del Cielo vimos ya retratado el Asperges, con que la mas bella Aurora destierra las peores tinieblas de la infernal noche, en este rocío milagroso aun podemos admirar otro Manaa, que el Agua bendita, mejor se acomoda a los gustos, y a las necesidades todas, siendo para cada una, como si para ella solo fuera, el que es para todas remedio. Mas si se pusieron bien por mote a aquel Manaa: *Ad modum recipientis*, porque no teniendo él en sí mismo los sabores, el gusto del que le comia, era el que a su favor lo variaba, siendo la disposicion del paladar la que de él hacia, o dulce, o agrio, o

suave, o picante el manjar: así mejor nos sucede en el Manaa, todo milagros, que se nos reparte en el celestial rocío del Agua bendita, que al paso que es en el alma la fé, con que se recibe la interior devocion, y fervor del corazón, que la bufa, el arrepentimiento de la conciencia que la abraza, a ese paso es de sus efectos la variedad, como del Manaa, tan provechosa, como admirable: *Ad modum recipientis.*

Entramos por un prodigio, que del Agua bendita ha querido Dios en su Iglesia, que las palabras, que la den a conocer, sean atropados los milagros: que a fuerza de millares de prodigios, mas que con ponderacion de las voces, se gane en los Cathólicos su estima, y su veneracion. En la Vida de la admirable Virgen Santa Brigida, no menos prodigiosa, que aquella otra Brigida viuda, se refiere, (Apud Bolland. tom. 1. mensis Febr. fol. 131.) que una pobre muger llena de lepra, a quien la Santa le servia humilde, le pidió, que le diese un poco de Agua, y ella le puso a la cabecera un vaso de Agua bendita para que le fuese remedio a su sed insaciable: y al mismo tiempo la santa Virgen le pidió a su Angel de Guarda, con quien trataba familiarmente, que echase su bendicion a aquella Agua: hizolo el Angel, y el Agua desde allí, como el Manaa, sabia a lo que queria la enferma: ya era miel dulcísima, ya regalado vino, ya suave leche, y así mudaba de todos los licores los gustos. Y ya si no en lo material del sabor del cuerpo, en lo mas provechoso del gusto del alma nos mostró bien este prodigio, que es el Agua bendita el Manaa, que se acomoda a todas nuestras necesidades. En las espirituales ya vimos como es aliento del corazón, como afervoriza la voluntad, como fortalece el espíritu, como limpia de los pecados veniales: ya vimos como, contra nuestros espirituales enemigos, es su rocío cerrada carga de artillería, que desbarata sus escuadrones, que deshace sus astucias, y marañas, que burla sus hechizos, y encantos, y que traslada contra los mismos demonios sus miedos; ya admiramos como en el mayor aprieto del alma es esta Agua soberana su defensa; y como aun en las penas del Purgatorio les sirve de dulce refrigerio. ¿Y para en esto? Sobraba para nuestro amor, nuestra estimacion, y nuestra fé.

Pero restanos ver, como en lo corporal esta Agua santa es Manaa de todas las necesidades. Empieza desde el punto, que la criatura en el vientre de la madre se anima: allí, qual es su peligro mayor, o por mejor decir, el todo de sus peligros? El aborto, en que ambas vidas se aventuran. Pues ahí el Agua bendita es su defensa. De sí mismo lo refiere Autor tan grave, como Theodoro, (Theod. in vita S. Macedon.) que estando en el vientre de su madre, y padeciendo ésta ya las evidentes señales del aborto, enviándole San Macedonio un vaso de Agua bendita, que bebiera, al punto cesó el achaque,